

Aportes a una lectura sobre la escuela a través de la observación de la escritura, la lectura y las bibliotecas en la isla de San Andrés

Abstract

In the first place, this article makes a historical approximation to San Andres Island's education, divided in three big moments: education given by the Baptist Church in the English language; Spanish and Catholic education defined and given by the Colombian government settled in Bogotá, and the current situation as a result of the historical sequence. In the second place, it delves into the attitudes that elementary school islander kids have towards reading and writing in the classroom. The last part is related to reading and writing in the library context among these kids, their uses and conceptions.

Introducción

Este escrito se basa en mi experiencia durante unos pocos meses en la isla de San Andrés, con niños y niñas isleños raizales¹ estudiantes de primaria, sus profesoras y bibliotecarias, tanto de bibliotecas escolares y públicas, como de centros de documentación que actualmente se encuentran en servicio. Mi centro de atención fueron los gustos y motivaciones de uso de la lectura y la escritura por parte de los niños y de las niñas, los cuales están directamente relacionados con el ámbito escolar: el aula de clases y las tareas. Los niños y niñas isleños afirman que sí les gusta leer, pero que no les gusta escribir y por eso, utilizan este recurso solo para copiar lo que la profesora les dicta. Fuera del salón de clase, la lectura está presente en el ámbito de las iglesias; y la escritura, en la realización de tareas con base en los libros de texto, los diccionarios y las enciclopedias que los niños y niñas consultan en las bibliotecas y centros de documentación de la isla, los cuales, cumplen una función de apoyo a los procesos de educación formal. En los últimos años, el uso de Internet y de herramientas como los CD-Rom, se han extendido con estos mismos usos.

-
1. Mi trabajo en la isla fue principalmente con la población descendiente de los antiguos esclavos y colonos europeos. Ellos se autodenominan *raizales*, término que trae consigo una fuerte carga política. Así mismo se llaman isleños aunque, como discutían un día a la salida del colegio unos niños y niñas de 4° de primaria, por isleño también puede tomarse a "todo aquel que nació en la isla". Para efectos de este trabajo, utilizaré el término de isleño.

Por: Juliana Botero Mejía
Antropóloga, Universidad
Nacional de Colombia
julianaboterom@yahoo.com

Antes que una crítica, este artículo busca alertar sobre la preocupante situación de la educación en la isla de San Andrés, mostrando el daño que ha hecho a niñas y niños isleños, la imposición de modelos educativos externos olvidando los conocimientos ancestrales de los isleños, al igual que menospreciando y pasando por alto su contexto ambiental y sociocultural. Especialmente, privando a los niños y a las niñas en sus primeros años de educación formal, de un aprendizaje en la lengua donde están almacenadas las experiencias de su pueblo.

La escuela

La educación formal en la isla de San Andrés se instauró en el siglo XIX por parte de la iglesia bautista, la cual tenía como meta “la fundación de la iglesia que se debía construir desde la escuela” (Clemente 1989: 183). Para finales del siglo XIX, su obra alfabetizadora y educadora en lengua inglesa, arrojaba unos resultados que estaban remotamente lejos de ser alcanzados en el resto del territorio colombiano, estimándose que más del 90% de la población sabía leer y escribir.

A partir de 1886, el estado colombiano en su afán homogenizador, y siguiendo una política centralista, quiso construir una unidad nacional sobre la base de la uniformidad, una sola lengua: el español; una sola religión: la católica; y una sola historia patria, ignorando así las maneras particulares de vivir, la lengua, las manifestaciones culturales propias de la isla y sus historia. Desde la década de 1910, la tarea encomendada por el gobierno central a la orden religiosa Capuchina, encargada de impartir la educación escolar oficial, fue la de “civilizar, catolizar e hispanizar” las islas (Ratter 2001: 68).

Hasta este momento, el *creole* y el inglés eran los idiomas utilizados en las islas, los cuales, permitían, y siguen permitiendo a los isleños, “conservar nuestras tradiciones, conocer nuestra historia, descubrir las partes que se hayan olvidado de ella, recuperar el conocimiento de nuestros antepasados y así entendernos a nosotros mismos mejor, puesto que el lenguaje es el vehículo que permite la transmisión de toda cultura” (Ruiz y O’Flynn de Chávez 1992: 32-33).

Sin embargo, con la imposición del nuevo sistema escolar por parte del gobierno central, el *creole* –la lengua materna, la del diario vivir y de la solidaridad– fue prohibido dentro del ámbito de la escuela, y el inglés –el idioma que hasta el momento había sido el de la escuela y de la iglesia– fue relegado a las iglesias protestantes mientras que los estudiantes tuvieron que memorizar en español pues, para leer, escribir y comprender los temas de clase, debían trasladarse a una lengua que no comprendían.

La introducción y permanencia del español de manera forzada en la escuela como política gubernamental para imponer un cambio cultural, económico y político en las islas, modificó de manera dolorosa la cognición, la manera de pensar y de relacionarse entre sus habitantes. Así mismo, a

2. La lengua *Creole* hablada en las islas de San Andrés, Providencia y Santa Catalina es una lengua oral –lo que quiere decir que no posee un sistema de escritura alfabética–, lexicalizada en inglés y que históricamente ha sido discriminada por ser un “inglés mal hablado” y por diferenciar a sus hablantes del resto de la población colombiana. “Dentro de la comunidad isleña, hablar el *creole* da identidad” (Dau 2002:68) y crea una unidad grupal étnica y cultural (Ruiz y O’Flynn de Chávez 1992).

Muchas lenguas criollas de las diferentes islas del Caribe se mantienen orales a diferencia de otras lenguas criollas del mundo como el Papiamentu en Curacao, el Tok Pisin en Nueva Guinea, el *Creole* de Guadalupe que ya tienen una escritura oficial, reconocida y que es utilizada. Por otra parte, las lenguas criollas han sido discriminadas mundialmente por desconocimiento, y por ejemplo, en todo el Caribe ha sido descritas como “un inglés mal hablado”.

partir de la declaración de San Andrés como Puerto Libre, la operatividad de la educación se intensificó³ ya que el gobierno central solo dio trabajo a quienes sabían leer y escribir en español.

Esta trayectoria histórica, ha traído como consecuencia, que en la actualidad, según el político, y líder raizal Juvencio Gallardo, el sistema educativo sea ineficaz y descontextualizado con las necesidades, la cultura, la historia y las características propias del pueblo sanandresano (1986: 161).

“Desde temprana edad el niño nativo adquiere aversión a los estudios, sólo es capaz de memorizar, sólo sabe leer, y muy superficialmente el español, y cuando se gradúa, es posible que por estos motivos sea menos inteligente que cuando inició su vida escolar. El típico bachiller isleño generalmente no es capaz de leer un libro serio ni en español ni en inglés; no es capaz de redactar bien una carta, ni en español ni en inglés; no sabe las más sencillas operaciones aritméticas, ni siquiera la tabla de multiplicación. Tampoco puede pasar el más sencillo examen para concursar por un puesto. En contraste, en los años cuando los isleños manejaban su propia educación, su formación básica era más sólida y generalmente figuraban entre los mejores estudiantes cuando cursaban estudios superiores en otras partes. Pero gracias a una educación pobre, las nuevas generaciones isleñas, que constituyen el futuro del archipiélago, carecen de uno de los principales fundamentos para reafirmar su tradición: su propia lengua” (Gallardo 1986: 163).

El sistema educativo centralizado e impuesto desde Bogotá desmotiva en la actualidad, tanto a profesores como a alumnos. Los profesores se sienten maltratados con las condiciones de trabajo impuestas por la Secretaría y por el Ministerio de Educación. Se sienten desmotivados debido a la sobrepoblación de estudiantes que hay en cada salón⁴ y al modelo educativo actual –que no difiere del impuesto en el resto del país–. Pero además, también están decepcionados con sus alumnos, pues, aunque algunos de ellos utilizan pedagogías y métodos de enseñanza para niños, los resultados no son muy alentadores. Así mismo afirman, que los padres recargan toda la responsabilidad de la educación de sus hijos en la escuela, en vez de asumirla como una tarea compartida y por eso “mandan al niño al colegio. Para que no se quede molestando en la casa”, como aseguraba una profesora.

Los padres, a su vez, están preocupados porque no saben qué hacer con respecto a la educación de sus hijos, pues consideran que ya no hay buenos colegios de carácter público, en tanto los colegios privados son muy costosos. Pero una madre y bibliotecaria se preguntaba, “¿por qué nos duele invertir en la educación de nuestros hijos si invertir en ellos es asegurarle un futuro a esta isla?”. Los estudiantes, por su parte, están totalmente desmotivados y faltos de todo interés por los temas y actividades actualmente tratados en clase, ya que están apartados de la comunidad y poco se ajustan a las necesidades y posibilidades futuras que tiene la isla.

-
3. La condición para que los isleños pudieran obtener un cargo en el gobierno intendencial antes de la declaración del Puerto Libre, era no solamente la de hablar español sino la de ser católico. Estos católicos convertidos por conveniencia eran llamados por los isleños bautistas como “*job catholic*” (católicos por empleo) (Clemente 1989).
 4. Los grupos más numerosos en las aulas sanandresanas no exceden los 30 estudiantes, mientras que en las escuelas y colegios públicos del resto del territorio colombiano se maneja un promedio de 45 estudiantes por aula. Comparativamente no se puede afirmar que hay una sobrepoblación estudiantil en las aulas de la isla, sin embargo, este es el sentimiento de sus profesores.

Leer, escribir y copiar

“Me gusta leer porque uno aprende a escribir y se aprenden muchas cosas. Y porque sirve para los dictados”.⁵

“Yo ya copié demasiado. Ya lo sé todo”.⁶

“Escribo lo que la Señó me pone a escribir”.⁷

El método de “dictar clase” que caracteriza a la educación colombiana, también está presente en las aulas de clase de San Andrés, donde se aprende copiando lo que “la Señó” (forma en la cual todos los estudiantes se refieren a las profesoras) escribe en el tablero o dicta en español para que los niños y las niñas lo transcriban en sus cuadernos y luego estudien de allí para los exámenes.

“Es una educación en la que se espera, normalmente, que el estudiante aprenda lo que el profesor sabe, hay un saber definido, un conocimiento que está ahí, el profesor es el dueño de él y que se lo transmite a unos estudiantes que lo apuntan, lo escriben porque se le dicta en un cuaderno, y ese cuaderno de notas se lo aprende el estudiante de memoria y el profesor lo pregunta para saber si el estudiante se lo aprendió. Es una educación totalmente diferente de un sistema de educación basado en el planteamiento de problemas y la búsqueda de información para resolver esos problemas de forma independiente por parte del estudiante” (Melo 2005).

Durante el desarrollo de las clases, cuando las instrucciones son verbales, las respuestas de tipo verbal no se hacen esperar; por el contrario, cuando las instrucciones están por escrito preguntan repetidas veces qué deben hacer. Al leer en español, los niños y niñas pueden repetir de manera casi textual lo leído, sin embargo su comprensión de lectura es deficiente. Con respecto al “inadecuado desarrollo de las destrezas y habilidades de la lectura en inglés y en español”, el lingüista y líder raizal Oakley Forbes afirma que “el bajo o pobre desarrollo de las habilidades interpersonales comunicativas básicas en las dos lenguas ortodoxas impiden el desarrollo de la lectoescritura. Amén de que en español se pueda recitar las claves de las combinaciones de las letras, sin entender el contenido y sin decodificar ningún mensaje” (1994: 9).

Las dificultades de lectura de los niños, niñas isleños, no sólo están dadas por motivos históricos y culturales. Casos observados en la isla entre niños y niñas en edad escolar tienen problemas de visión, sin embargo, como me aseguraba una estudiante de 4° de primaria, “prefiero ver mal que poner esas gafas”. En San Andrés, solo vi a un niño isleño de preescolar utilizando gafas, mientras que entre los adultos mayores su uso es muy frecuente. Pero además de no gustarles, hay un motivo fisiológico por el cual las personas raizales no utilizan gafas: “no me gustan las gafas porque no tengo tabique y me tallan mucho” apuntaba otra niña del mismo curso.

5. Palabras de una estudiante de 2° de primaria.

6. Palabras de un estudiante de 9°.

7. Palabras de un estudiante de 5° de primaria.

Al preguntar a los niños y a las niñas si les gusta leer, la mayoría de las respuestas son afirmativas y responden que lo hacen porque les gusta o les divierte. “Leer es divertido. Me gusta cuando tiene muñequitos [...] Porque cuando tiene muñequitos uno se divierte” me contaba un estudiante de 5° de primaria. A los niños y niñas les encanta dibujar “porque es nuestro gusto” afirmaba una estudiante de 3° de primaria, y siempre que me pedían hojas para “escribir algo” hacían “muñequitos” como ellos mismo llaman a sus dibujos, los cuales van, generalmente, acompañados por algunas letras y números. Observé repetidas veces que las tareas que se basan en dibujar, recortar o realizar manualidades, motivan a los estudiantes a diferencia de otro tipo de tareas que se concentran en la lectura y escritura de textos, pues no les gusta que “todo sean letras” como me aseguraba otra estudiante.

Aunque los niños y niñas de la isla afirman que sí les gusta leer, francamente dicen que no les gusta escribir y tampoco le encuentran un uso diferente al de “estudiar”⁸. Ellos no escriben por iniciativa propia, porque “escribo lo que la Señora me pone a escribir”, como decía un estudiante de 5° de primaria, es decir, copian lo que se les asigna.

“Escribir me da pereza” afirmaba una estudiante de 5° de primaria, mientras que su compañera de clase agregaba: “hoy hemos escrito mucho y ya me duelen las manos [...] Es que la Señora escribe mucho y yo no estoy acostumbrado”. Como se ve, la actividad de escribir es rutinaria y no encuentran sentido a lo que están copiando. Este sin sentido está dado por las mismas profesoras quienes toman la escritura y, por consiguiente, la copia de textos, como la única manera para mantener a los niños y niñas quietos y que no estén corriendo por todo el salón. “Una forma para que las clases funcionen es mantener la atención de los estudiantes en algo como un dictado, que permite el orden. Están tan ocupados de no quedarse atrás en lo que deben copiar, que no tienen tiempo de distraerse con otras cosas”, me dijo una profesora. Así mismo, utilizan como herramienta de castigo la escritura repetitiva de una misma frase que debe hacer entrar en razón al niño y que este no quiera volver a cometer dicho error.

Observé, en repetidas ocasiones, que escribir es sinónimo de copiar tanto en el salón de clase como fuera de él, haciendo “de la escritura un simple recurso técnico de reproducción de lo hablado o de lo dictado” (Melià 1998: 28). Saber y conocer dentro del ámbito académico parecen ser equivalentes a repetir y a memorizar. Investigar, es lo mismo que hacer una tarea, por eso una estudiante de 4° de primaria me decía: “yo voy muy poco a investigar a la biblioteca, depende del momento. Además yo hago las tareas con un diccionario enciclopédico que tengo en mi casa”. Si copiar [repetir] es asociado a las tareas, e investigar y hacer tareas no son diferenciados, quiere decir, que investigar es copiar literalmente lo que se encuentra en un libro o en una página de Internet. Es así, que los niños y niñas “utilizan las enciclopedias y los diccionarios para copiar y transcribir los artículos y llaman a eso investigación” (Suaiden 1999: 33).

“Los maestros han adoptado la estrategia compensatoria de enviar a los estudiantes a “investigar”, lo que en realidad consiste en buscar y transcribir un artículo de una enciclopedia. Con ello los estudiantes adquieren una idea errada de la actividad central de creación del conocimiento letrado y de la investigación, y sacan a la enciclopedia de su papel de referencia complementario

8. Palabras de un estudiante de 3° de primaria, a quien al preguntarle si le gustaba escribir, su respuesta fue afirmativa. – “Y ¿por qué escribes?”, le pregunté yo. – “Porque sí”. – “Y ¿para qué escribes?” – “Para estudiar” me respondió.

para convertirla en depositaria del saber” (Melo 2002: 79), “el conocimiento y la verdad” (Melo 1998: 28).

Una biblioteca “es un armario”

Un día le pregunté a un estudiante de 3º de primaria si sabía “qué es una biblioteca”. El respondió negativamente, pero al lado nuestro, un grupo de niñas que estaban sentadas dibujando alcanzaron a escuchar la pregunta, a lo que una de sus compañeras de clase gritó: “una biblioteca es un armario”. Ella hacía referencia al mueble vacío, a la estantería que se utiliza para colocar libros, pero con excepción de este caso, al hacer la misma pregunta a diferentes personas en la isla, la respuesta que obtuve fue que “la biblioteca es un lugar donde se guardan libros y se van a hacer las tareas”, como afirmó una estudiante de 5º de primaria. Por eso mismo, son utilizadas, en su gran mayoría, por estudiantes de colegio, quienes van únicamente a realizar sus deberes escolares y en contadas excepciones van “sólo para leer”, según afirmaciones de la encargada de una biblioteca escolar. Los grandes ausentes en las salas de consulta y en la estantería de las bibliotecas son los adultos, particularmente profesores y padres de familia.

Los estudiantes asocian a la biblioteca con esos deberes impuestos, y, “como es una obligación” decía la bibliotecaria de una biblioteca escolar, “no le sacan sentido. No entienden”. Así mismo, asocian a la biblioteca con un “lugar de castigo”, y al cual van al final de cada periodo para realizar talleres de refuerzo o recuperación para no perder una materia, afirmaba la encargada de otra biblioteca escolar.

Los estudiantes están acostumbrados a que en los libros de texto que les piden en el colegio al principio del año escolar, están todas las respuestas a sus tareas y, por esto mismo, son los libros más solicitados en las bibliotecas, junto con los diccionarios y las enciclopedias. Este hecho, también lleva a que se asocie a los libros en general con las tareas y a la lectura con una actividad tediosa e impuesta, que no motiva.

Sobre la búsqueda y utilización de estos materiales de consulta, las bibliotecarias afirman que los estudiantes “van solo buscando hacer las tareas y ni siquiera se fijan en los libros que están usando”. “Si necesitan utilizarlo otra vez, no saben dar razón del nombre del libro sino que lo piden a la bibliotecaria por sus características físicas. Piden el libro por el ojo”. De igual manera, afirman que “los estudiantes quieren que uno les pase el libro en donde está la respuesta de la tarea. Que se los de abierto en la página relevante y les desarrolle el cuestionario”.

Luego de haber ojeado superficialmente los libros sin “ni siquiera leer antes para saber si les sirve, y si entienden lo que allí dice”, los estudiantes preguntan si hay servicio de fotocopidora, comentaba la bibliotecaria de un centro de documentación universitario al que asisten muchos niños y niñas de colegio para realizar sus tareas. Este es un elemento indispensable para ellos, pues “no piden prestados los libros para leer sino para fotocopiar”, decía otra bibliotecaria. Fotocopian la página exacta que contiene la información que necesitan evitándose así la tarea de “transcribir por horas”. Cuando no utilizan la fotocopidora, copian textualmente, y en el caso de los grupos de amigos o compañeros de clase, uno de ellos dicta al pie de la letra (incluyendo los signos de puntuación) lo que encuentra en el libro y los demás copian, siguiendo de esta manera, el mismo procedimiento que en el salón de clases.

Según todas las bibliotecarias, a los escolares de hoy en día⁹ no les gusta leer y, por eso, prefieren las opciones de búsqueda de la información que les ofrecen las nuevas tecnologías como son el Internet y las enciclopedias en CD-ROM como la Encarta, porque allí “encuentran la tarea más fácilmente [...] Con los computadores no miran los libros. No quieren leer. Bajan la información al disquete y luego la imprimen”, afirmaba la bibliotecaria de una biblioteca escolar. A esta modalidad, también conocida como Biblioteca Virtual, se puede tener acceso desde muchos lugares y, según algunos, tiene la ventaja de que “todo está ahí, en el computador [...] Ya no hay tiempo para ir hasta la biblioteca y leer varios libros. En cambio con Internet, todo se encuentra más fácil y rápido”, me decía un Infante de Marina de la Armada Nacional.

La biblioteca como espacio

La actividad de ir a la biblioteca se realiza primordialmente en grupo por parte de los estudiantes; es inusual la visita de personas solas. Para los estudiantes de colegio, pese a que ir a la biblioteca puede resultar tedioso por su finalidad (realizar una tarea y copiar un texto), es aprovechado como espacio de encuentro, de socialización y de juego entre amigos y compañeros de clase. Las risas y la charla cotidiana priman en las salas de lectura y, en algunas ocasiones, la música, la comida y las bebidas gaseosas también se encuentran presentes.

La biblioteca puede ser entendida como un espacio social, educativo y de encuentro, de formación, comunicación y reunión, pero también hay otra forma de entender la biblioteca: como un edificio cerrado por paredes, que contiene una cierta cantidad de libros y otros materiales que soportan la información, además de un mobiliario. Pero las bibliotecas no limitan la prestación de sus servicios a los ofrecidos dentro de sus instalaciones, algunos programas y actividades de las bibliotecas en la isla de San Andrés, al igual que iniciativas individuales, aunque con múltiples limitaciones, buscan la manera de trabajar con la comunidad, de salir de ese espacio cerrado, del edificio, para llevarle libros a la gente hasta sus barrios, para introducir los libros y el hábito de la lectura en sus casas y para sacar, del edificio físico que contiene a la biblioteca, ese espacio social, educativo y de encuentro.

Muchas veces, estas actividades son una excusa para compartir con los niños y las niñas vecinos, para recordar y no perder la tradición de antaño cuando niños y adultos se reunían para contar y escuchar cuentos, adivinanzas y rimas en las noche de luna y para cantar y jugar en su propio idioma, el *creole*, los cantos y juegos de la tradición del Caribe inglés.

Conclusiones

“Mi mamá no nos leía, pero sí nos contaba libros.
Era mucho lo que leíamos de esa manera”.¹⁰

La población isleña raizal puede caracterizarse como oral dada la naturaleza oral de su lengua: el *creole*, pero, desde hace más de un siglo, la iglesia –primero la bautista y luego la católica– se ha encargado de los procesos alfabetizadores de esta población. Esto significa que los isleños *creole*

9. Los adultos isleños, por el contrario, afirman sentirse muy orgullosos de no ser analfabetos, de saber leer en inglés y en español y de disfrutar de la lectura, especialmente aquella relacionada con temas bíblicos.

10. Palabras de una profesora.

parlantes hablan una lengua materna de tipo oral mientras que hablan, leen y escriben unas lenguas secundarias, el inglés y el español.

Pero este hecho, en vez de producir una sociedad multilingüe, ha traído dificultades académicas a la población escolar isleña como resultado de tener que aprender por medio de la lectura y la escritura en una lengua que no es la materna. A partir de 1980 se intentó reintroducir el inglés en las escuelas por medio de la implantación del programa bilingüe, pero este inglés era de tipo *estándar*, dejando por fuera el *creole*. Es así, que el bilingüismo y el trilingüismo no han dejado de ser “proyectos de papel” (Dau 2002: 71), mientras los isleños siguen siendo pasados por alto y su cultura sigue sin hacer parte activa del currículo escolar.

La educación formal en la isla actualmente centra su enseñanza y aprendizaje en la lectura y escritura de textos en español diseñados en el interior del país, y que si mencionan a las islas no profundizan en sus particularidades históricas y culturales. Por su parte, la educación llamada bilingüe, se apoya en textos en inglés provenientes de otras latitudes y realidades culturales, los cuales en muchas ocasiones, son de vieja data. Es así, que la enseñanza y el aprendizaje se da por medio de la copia, la repetición textual y la memorización de textos, dejando de lado el aprendizaje por medio de la observación, la pregunta, la escucha y la imitación, al igual que dejando el *creole* por fuera del aula de clase y de la biblioteca, sin que participe activamente en los procesos de aprendizaje formal.

Referencias bibliográficas

- Clemente, Isabel (1989). Educación y cultura isleña 1847 – 1930. En: Isabel Clemente (coord.) *San Andrés y Providencia: tradiciones culturales y coyunturas políticas*. Bogotá: Universidad de los Andes. pp. 181-207.
- Dau, Yasmine (2002). El lamento sustituye el afán de pensar el futuro. En: *Textos y testimonios del Archipiélago. Crisis y convivencia en un territorio insular*. San Andrés: Universidad Nacional de Colombia. pp. 67-73.
- Forbes, Oakley. (1994) Bilingüismo y trastornos del aprendizaje en San Andrés (Isla). **En:** *Revista de la Facultad de Formación Avanzada de Investigaciones*. No. 7.
- Gallardo, Juvencio (1986). Colonización educativa y cultura en San Andrés Islas. **En:** Alexander Cifuentes (comp.). *La participación del negro en la formación de las sociedades latinoamericanas*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura. pp. 159-166.
- Melià, Bartomeu (1998). Palabra vista, dicho que se oye. **En:** Luis Enrique López y Astrid Jung (comp.). *Sobre las huellas de la voz. Sociolingüística de la oralidad y la escritura en su relación con la educación*. Madrid: Ediciones Morata. pp. 23-38.
- Melo, Jorge Orlando (1998). "Bibliotecas y educación". **En:** *Revista del Banco de la República*. Vol. LXXI, No. 852, Octubre. P 24-37.
- Melo, Jorge Orlando (2002). "Más libros y menos maestros". **En:** *El Malpensante. Lecturas paradójicas*. No. 42, Noviembre 1 – Diciembre 15. P 72-76, 78-85.
- Melo, Jorge Orlando (2005) *La biblioteca pública y el papel del bibliotecólogo como educador en Colombia*. Conferencia llevada a cabo el 1 de Septiembre en el Auditorio Sala Múltiple, Edificio Aulas, Universidad de La Salle, sede Chapinero. Transcripción realizada por Proyecto Aula.
- Ratter, Beate M. W. (2001) 1992 *Redes caribes. San Andrés y Providencia y las Islas Caimán: entre la integración económica mundial y la autonomía cultural regional*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Ruiz, María Margarita y Carol O'Flynn de Chávez (1992). *San Andrés y Providencia: una historia oral de las Islas y su gente. San Andres and Providence: an oral history of the islands and the people*. Bogotá: Banco de la República, Centro de Documentación de San Andrés y Providencia.
- Suaiden, Emir José (1999). "La biblioteca pública y la sociedad de la información: globalización y escenarios". **En:** *El libro*. No. 87, Enero – Junio. P 28-38.